80



Sindicatos, antropología y cultura laboral

Nueva Antropología

Mario Ortega Olivares, La reestructuración de las empresas de telefonía desde la percepción de los trabajadores de Zapotitlán · **Edgar Belmont Cortés,** La reforma laboral en México: la mitificación de la empresa y los ajustes en las relaciones laborales · **Sergio G. Sánchez Díaz,** Los sindicatos ante las ciencias sociales y la antropología social en México: antecedentes, logros y perspectivas en el siglo XXI · **José Roberto Sánchez Castillo, Rodolfo Mondragón Ríos, Enrique Eroza Solana,** Los dilemas actuales de la identidad entre los zoques de Guayabal en Chiapas · **Ángel Acuña Delgado,** Del chamanismo y la festividad social al futbol yanomami: una nueva manera de compartir y competir · **José Carlos Vázquez Parra,** Las creencias como proceso de readaptación social. Una aproximación desde la racionalidad elsteriana · **Karine Tinat,** Jóvenes en Nochevieja. Una observación participante en Patamban, Michoacán

Nueva Antropología

Casa abierta al tiempo · SEP Secretaría de Educación Pública · CONACULTA · 75 INAH Aniversario

VOL. XXVII NÚM. 80, ENERO-JUNIO DE 2014 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 80

Sindicatos, antropología y cultura laboral

larse en contra de algunas haciendas, que durante todo el porfiriato explotaron la mano de obra indígena; y ya bien entrada la revolución maderista muchos de los indígenas yaquis fueron plegados con grupos políticos que se peleaban apasionadamente el poder, como es el caso de Pino Suárez en las elecciones yucatecas de 1911.

En su crónica destaca la participación de Pérez Ponce, mestizo que tuvo varias funciones en las revueltas y movimientos de liberación indígena. Según narra la autora, este personaje lideró a los indígenas yaquis en la lucha por sus derechos, pero también utilizó a los mismos para tener una posición influyente durante la revolución.

Por otro lado, los yaquis fueron ampliamente manipulados por el entonces gobierno yucateco como represores de las revueltas en diversos conatos de violencia. Así, aun cuando los indígenas yoremes tuvieron una historia de reacción ante el opresor, ellos mismos participaron en las milicias de la nueva clase política emergente en el estado de Yucatán hasta el mismo momento de su traslado hacia el norte; de acuerdo con la autora, dicha liberación se negoció como prebenda al apoyo de los proyectos políticos de los revolucionarios yucatecos.

Constatamos que las corruptelas electorales han involucrado, desde entonces, a la población indígena de manera indirecta, siendo una práctica muy común del Estado mexicano. Raquel Padilla nos muestra cómo la historia de la compra y manipulación del voto son prácticas bien instaladas en México por lo menos desde los inicios de la Revolución mexicana en 1911. Por esta razón, no es raro que dichas costumbres corruptas sigan prosperando hasta nuestros días.

Finalmente quisiera convidar a leer *Los irredentos parias*, libro que narra apasionadamente los procesos culturales y políticos del entonces gobierno mexicano, y su degradación moral que le llevó a un proceso revolucionario donde la población yoreme-yaqui fue atacada por varios flancos tanto en Sonora como Yucatán, mientras el grupo mestizo en el poder consolidaba un Estado nacional que pasaba por encima de múltiples injusticias hacia los pueblos indígenas.

Carlos López Beltrán (coord.), *Genes (&) mestizos. Genética y raza en la biomedicina mexicana*, México, UNAM/Ficticia (Biblioteca del ensayo contemporáneo), 2011.

Mechthild Rutsch

Hace algún tiempo leí los ensayos de este libro y me convencí de que su publicación era apremiante. Tal vez a otras personas les pasaría como a mí: nos enteramos del anuncio y los extensos reportes en la prensa sobre el propósito científico de encontrar y definir el "genoma mexicano" o "genoma mestizo", las promesas y expectativas relacionadas con la creación del Inmegen (Instituto Nacional de Medicina Genómica) el 14 de julio de 2004, y la promesa presidencial de que esta nueva institución trataba de ser "un pilar más en el proceso de democratización de la salud en México" (comunicado presidencial de esa misma

fecha). Pese a ello, en virtud del alud de otras ocupaciones, no reparamos en su significado y análisis. Sin embargo, desde entonces se anidó un signo de interrogación en nuestras mentes, todavía más intenso por el anuncio del Inmegen —unos años más tarde— acerca del descubrimiento de dos genes que codifican la obesidad de los mexicanos (*La Jornada*, 14 de julio 2008). En aquel entonces tal vez llegamos a sospechar de este razonamiento genético sobre procesos sociales más complejos, esto es, los procesos de salud o enfermedad de una población.

Al leer el libro, la interrogación se convirtió en un signo de exclamación, audible y prolongado, y por fin hallé algunos caminos de explicación de tan "fausto" acontecimiento nacional de hace pocos años. Entonces me pude formular varias preguntas, entre ellas la que subyace al ensayo de López Beltrán y Francisco Vergara: "¿por qué la retórica identitaria del mestizaje vinculada al proyecto del Inmegen amortiguó o anuló del todo el debate público en torno a la racialización de la investigación genómica o la nacionalización de un objeto teórico de investigación?"

La obra reúne un conjunto de trabajos que me ayudaron a comprender el porqué y cómo de un término decimonónico aparecido —de pronto y de nuevo— en el centro de la atención biomédica durante el sexenio foxista: el mestizo, al que Justo Sierra describía hace más de un siglo como la fusión de las dos razas, la indígena y la española, como *el* sujeto político de México. Pero hoy día, y en la lectura de esta obra, nos enteramos que la obsesión por definir el "origen del problema" no ha declinado. Esto es, la vocación decimonónica por asumir la diversidad y la diferencia como un "problema" que debe superarse. De igual modo, en una variante algo distinta: el "problema" pretende en la actualidad resolverse mediante la biomedicina, la búsqueda por los marcadores genéticos de los mexicanos. Lo que en aquel entonces se veía como solución política —el mestizo— se naturaliza de nueva cuenta, so pretexto de la "soberanía genómica". Con este término, los protagonistas de la creación del Inmegen piensan la fusión perfecta entre legitimación política y naturalidad genética.

Los diversos trabajos del volumen analizan, historizan y conceptualizan la medicina genómica nacional y, más aún, las implicaciones de sus supuestos y los discursos raciales, racializados y racistas vinculados con el proyecto del genoma del mexicano. Creo que esta obra puede contarse entre lo mejor que se ha producido en la historia reciente de la ciencia biomédica y de salud. Esta vez, al tener ya el libro entre mis manos, me pareció además una edición cuidada con un diseño muy logrado; en realidad, es de los libros cuyos índices y textos son fácilmente legibles, impresos con una tipografía que mi vista cansada —y tal vez la de otros— mucho agradece.

Asimismo, pensé que se trata de una muestra más de lo que puede lograrse con el trabajo interdisciplinario e interinstitucional que nunca perdió lo que, a mi manera de ver y además de la solidez del análisis, es fundamental para que una obra perdure: *su filo*

crítico que permite entonces formular nuevas preguntas que nos lleven más allá de la inmediatez del momento. Felicito pues a los autores y a su coordinador.

Desde la introducción de Carlos López Beltrán nos enteramos de la historia social y política que significó la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica y las redes e intereses científicos que llevaron a la modificación de la Ley de Institutos Nacionales de Salud en 2004. López Beltrán también logra ofrecernos el contexto internacional con el sonado proyecto del genoma humano, los pretendidos vínculos mexicanos con dicho proyecto y la legitimación y prestigio que le otorga. La introducción ubica al lector ante las siguientes reflexiones de la obra en torno de la genomización del mestizo mexicano, sus filos históricos, socioeconómicos y su institucionalización en el Inmegen. Arroja luces sobre las estructuras sociales, científicas y los nunca ausentes intereses económicos que le dieron vida. Sorprende —como escribe— que en este proceso "la paradoja evidente de "nacionalizar" la genética no pareció problemático". Tanto más cuando esto sucedió "justo en un periodo en el que los críticos culturales (historiadores, antropólogos, filósofos, etc.) estaban deconstruyendo inclementemente la noción identitaria y biológica del mestizo mexicano". Gran parte de los ensayos del libro se dedican a desmenuzar justamente esta paradoja y "el lenguaje racializado en la referencia al mestizo mexicano".

La primera sección de la obra se dedica al periodo posrevolucionario del siglo XX. En él y en su ensayo sobre la mestizofilia mexicana, Marta Saade describe la historia del "deber ser biológico de la raza mexicana" durante gran parte del siglo XX: la ideología porfirista del mestizo fue transformada durante tiempos posrevolucionarios en eugenismo e indigenismo, los "dos instrumentos para la definición científica del sujeto medio de la nación". Entre los ideólogos eugenistas posrevolucionarios me encontré con viejos conocidos como Manuel Gamio, a quien, entre otros personajes, se debe la creación del registro nacional de extranjeros. La noción de "raza mexicana" nunca se perdió, ya que ésta fue parte sustantiva de los discursos eugenistas, como analiza la autora: "el estado-nación aquí fue paradójicamente definido en términos del determinismo biológico homogeneizante". El análisis de Edna Suárez Díaz y Ana Barahona Echeverría, que cierra esta sección histórica, se concentra en el periodo de la posguerra en el que la inversión filantrópica en la investigación biomédica básica fue sustituida por la inversión estatal, en los planos internacional y nacional. La sangre —resaltan las autoras— es un elemento de alto valor simbólico, pero disponible en el desarrollo de nuevas técnicas entre los años de 1940 a 1960 para el estudio de poblaciones humanas, que en México tradicionalmente se han dividido en amerindios, blancos y mestizos, además de poblaciones negroides marginales. Al respecto, acotan López Beltrán y Francisco Vergara, "La paradoja siempre fue que en la ideología mestizófila, los ingredientes valorativos raciales funcionaron ocultando el ra-

cismo de cepa europeo que favorecía la tez blanca y reforzaba una jerarquía básica con el mestizo claro en la cima, al oscuro más abajo y en el sótano al indio"

Suárez y Barahona aclaran que en muchas ocasiones el acceso a las muestras de sangre de grupos raciales así definidos fue hecho posible por antropólogos sociales y los centros coordinadores del indigenismo oficial. Sin embargo, advierten, si bien los supuestos de clasificación racial de estas investigaciones fueron las mismas, sus fines no fueron eugénicos sino dirigidos a la extensión y a programas de salud en las comunidades rurales. No obstante, la recolecta de las muestras sanguíneas para el proyecto del genoma mexicano del Inmegen también se basaron en esta clasificación. Y como dicen Vergara y López Beltrán en su ensayo sobre la creación del Inmegen y su proyecto estelar, es decir, la variabilidad genómica de la población mexicana, no es frecuente que los estudios genéticos de población se basen en categorías y clasificaciones raciales. Por ello, argumentan, es válido preguntarse por qué y cómo lo hacen. "¿Cómo ceñir en el nivel molecular la confusión ideológica y conceptual que es el mestizo mexicano?" cuando, a su vez, "la noción de mestizo [...] establece las fronteras de la inclusión y exclusión en el cuerpo social mexicano". "Estas complicaciones —escriben— no parecen haber tenido la menor cabida en los grupos de médicos ocupados en la planificación de la investigación del Inmegen, que todo el tiempo confiaron en la simplista versión de libro de texto del mestizo para enmarcar su proyecto del genoma mestizo".

El trabajo de Vivette García, basado en sus entrevistas con la jefa del Laboratorio de Genómica Poblacional del Inmegen, muestra a qué tipos de confusión conceptual puede llevar esta versión simplista de definición del mestizo y las consecuentes debilidades teóricas y prácticas para definir los límites de lo que es "mestizo" en las muestras sanguíneas. La autora ofrece pruebas de la oscilación entre una definición discreta y otra continua. A su vez, tales ambigüedades son evidenciadas también por el estudio comparativo de definición de categorías raciales en diversos países latinoamericanos y europeos en el ensayo de Carlos Galindo, quien encuentra que "no existen definiciones ni clasificaciones raciales universalmente aceptadas." En México, no existe ninguna clasificación oficial sobre grupos raciales o mestizos. Por ello, el autor aconseja mucha precaución ante las nuevas propuestas de racializar al mestizo y otros grupos, como los afromexicanos por ejemplo.

La precaución y la crítica son también factores que aparecen en el artículo de Rasmus Gronfeld Winther, quien analiza los métodos matemáticos probabilísticos que habitualmente se emplean en estudios de genética de poblaciones, el de los conglomerados y el de la partición de la diversidad. Su autor muestra con destreza y precisión que en su empleo, si bien es un asunto teóricamente muy válido, "tanto los resultados como los insumos de los modelos están sujetos a interpretación, carga teórica y sesgos". En este senti-

do, aporta un recuento muy fundado y original que permite un tipo de reflexión poco común sobre metodologías aparentemente tan "neutrales" u "objetivos" como las estadísticas.

No es este lugar para una reseña de todos los trabajos contenidos en el volumen. Sin embargo, espero que los lectores puedan participar de los esfuerzos críticos ofrecidos en ellos para el presente y el futuro de la ciencia en México, y de una realidad social que debe sacudirse viejos mitos y discriminaciones. Ésta no es tarea fácil y, desde luego, como muestran los asesinatos neonazis durante los últimos diez años en Alemania, el racismo sigue vivo con toda su irracional violencia. Y creo que este libro nos hace pensar más y mejor en sus múltiples presupuestos y consecuencias.